

Realidad impronunciable

KOENRAAD DEDOBBELEER. GALERÍA PROJECTE SD.

Pge, Mercader, 8. BARCELONA. Hasta el 4 de abril.

De 1.500 a 27.000 euros.



Koenraad Dedobbeleer (Bruselas, 1975): un nombre impronunciable en castellano que parece un trabalenguas que remite, instintivamente, a la idea de doble. Es el joven artista belga que expone por tercera vez en la galería ProjecteSD y da la impresión de replicarse en su propia obra: llena de dobleces y juegos entre el arte y la realidad, la apariencia y el significado. Pese a algún tópico aun instalado en el imaginario que demanda explicación sobre las obras de arte, no todo el arte tiene que ver con el significado. Efectivamente, muchos artistas son profundamente literales y explícitos. Otros, como Dedobbeleer, tienen que ver con una genealogía que proviene del *ready-made duchampiano*, en la que la obra se plantea como un engaño, al menos como un juego lingüístico o como un trabalenguas: un urinario que resulta que es una fuente o, en el caso que nos ocupa, una silla que es una escultura.

Esculturas de madera que son sillas o sillas que son esculturas, el timbre de una puerta convertido en un gran gong, cañerías aumentadas que sirven de soporte para una vela, un biombo o una pared falsa que hacen de pantalla para unas proyecciones de diapositivas, una estructura de hierro que soporta una fotografía o una escultura...

Uno de los rasgos característicos de Dedobbeleer queda patente en esta exposición. Si muchos artistas de nuestro contexto más próximo han hecho de la reflexión sobre las posibilidades de la pintura en relación con la actual explosión de la imagen el argumento de su trabajo, este artista especula sobre la posibilidad de la escultura. Para ello,

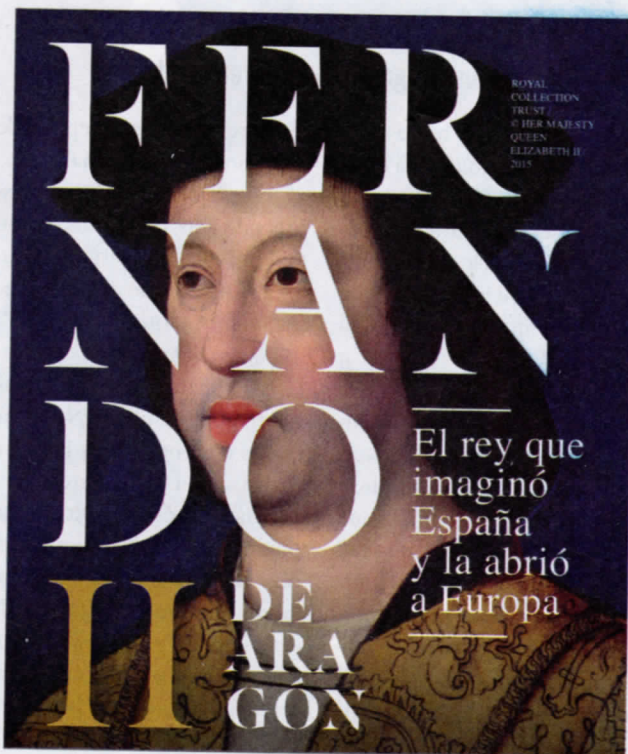
juega con equívocos y lleva la discusión al terreno en el que la escultura puede entrar más en conflictivo, en lo doméstico.

Dedobbeleer se pregunta: ¿qué es una escultura? Y parece responderse que no es más que una réplica de la realidad. O, mejor, el relato que configura la realidad. De ahí el título de esta exposición *No hay vida real, sino*

MUCHO HUMOR BELGA EN LAS OBRAS DE DEDOBBELEER

la historia de la vida que estamos viviendo. De hecho, como forma de insistir en el relato, en la capacidad significativa de los objetos, todos los títulos de sus obras parecen pequeñas historias: la escultura de metal que sujeta una vela se titula *La falta de significado de las cosas me hace sonreír complacientemente.* Como si el título, casi como un poema, fuese más importante que la escultura a la que se refiere. Y como si toda la exposición construyese un misterioso relato a través de objetos.

Es una exposición compleja y extraña. Parece seca, complicada y altamente conceptual, como si respondiese al mito de la complicación del arte contemporáneo, y en realidad es muy sencilla, casi anecdótica, como si explicase algunas historias muy básicas. Pero también es una exposición sobre la posibilidad significativa de la escultura desde una tradición anclada en el siglo XX como la del *ready-made*. Pero, sobre todo, hay que leer el nombre del artista. No en su dificultad, doblez o en su carácter impronunciable, sino pensando que se trata de un nombre belga. Es decir, que está impregnado del extraño sentido del humor belga, del apego por los objetos y por los juegos lingüísticos. **DAVID G. TORRES**



**Zaragoza
Palacio de La Aljafería.**

Del 10 de marzo al 7 de junio de 2015
www.fernandosegundodearagon.es

